# El problema del Idealismo en el último Wittgenstein: análisis crítico

JOSE LUIS GIL DE PAREJA OTON

Tanto en su primera etapa, como en su posterior producción filosófica, los escritos de Ludwig Wittgenstein han suscitado considerables polémicas interpretativas. Estas se incrementaron tras la publicación de las obras posteriores al *Tractatus*, debido, al menos en parte, a su carácter asistemático y a su estilo denso y escueto. En los últimos años se ha agudizado aún más este problema, dando como resultado interpretaciones que hacen del segundo Wittgenstein un pensador de tipo idealista.

Las propuestas más acabadas para interpretarlo como filósofo idealista se centran en la noción de «juego de lenguaje», clave en su posterior producción filosófica, que se establece como necesaria para la intelección del lenguaje, y, por ende, de la filosofía toda. ¿Qué papel desempeña el juego de lenguaje en la comunicación humana y en el conocimiento de la realidad? ¿Podemos situar el juego de lenguaje como *condición de posibilidad* del conocimiento de la realidad? Surgen varias alternativas, que intentan mostrar, desde distintos puntos de vista, que el lenguaje es en Wittgenstein el determinante de la realidad, del *status* ontológico de los objetos. Básicamente, las respuestas siguen tres direcciones:

1. *Las interpretaciones idealistas.*

1.1. *Idealismo desde la gramática.*

La afirmación wittgensteiniana según la cual «La *esencia* está expresada en la gramática» (*PI*, 371) (1), suscita la primera de las interpretaciones idealistas. Esta hunde sus raíces en el hecho de que en la gramática encuentra Wittgenstein el método para comparar la proposición con la realidad, a la vez que las condiciones necesarias para la intelección (Cfr. *PG*, pág. 88). El conocimiento del lenguaje nos proporciona —a su juicio— un conocimiento sobre la realidad, porque «la gramática nos dice qué clase de objeto es algo» (*PI*, 373), nos expresa la esencia.

Pero, ¿dónde se asienta la gramática? Como ha señalado Brand (2), el fun-

damento de la gramática es la *distinción entre sentido y sinsentido*, aunque dicha distinción es infundamentable, según nos dice Wittgenstein (3). Esta ausencia de fundamento presupone que la gramática consiste en convenciones (*PG*. pág. 190; Cfr. *PI*, 497) (4). La arbitrariedad de la gramática no ha de entenderse en el sentido de que prescinde de la realidad, ya que son las reglas gramaticales las que determinan el significado y lo constituyen; *no* son responsables de él (Cfr. *PG*, pág. 184). Por otro lado, podríamos pensar que la arbitrariedad de la gramática remitiese a la arbitrariedad de las formas de vida, ya que éstas son algo dado, algo que debe ser aceptado (Cfr. *PI*, pág. 226); sin embargo, formas de vida distintas generan estructuras conceptuales diferentes, y esto no nos resuelve definitivamente la cuestión.

El problema se puede enfocar indagando si los elementos del conocimiento son —para Wittgenstein— una función del lenguaje, de su estructura conceptual. Si dependiesen del lenguaje, quedarían supeditados a lo que se exprese mediante el uso lingüístico (5), despertando así una sospecha de idealismo, en cuanto que hace depender nuestros conceptos de la existencia de unas determinadas prácticas lingüísticas. Si a la pregunta: ¿es la gramática la que *crea* la esencia? se responde afirmativamente, entonces el lenguaje organizaría la experiencia, es decir, la conceptualización de la experiencia sería un mero trasunto de un juego de lenguaje (Cfr. *PI*, 384) (6).

Ahora bien, Wittgenstein no va tan lejos. Se apoya en lo que llama «hechos generales de la naturaleza»; éstos generan formas de vida diferentes, y la relación entre ambos no es de cuño idealista, ya que el concepto requiere lo extramental, la forma de vida. Es la *práxis* humana —en la que se enraíza el lenguaje— lo que determina al concepto (7). Para Wittgenstein, cabe acercarse a la realidad de distintos modos, sin que por ello advirtamos la existencia de realidades muy distintas y, mucho menos, contrapuestas. La realidad determina al lenguaje de maneras diferentes (8), porque pueden existir gramáticas diferentes sobre una misma realidad —un hecho natural, una forma de vida—, que se advierten bajo conceptos diferentes (9).

Desde esta perspectiva, la afirmación con la que se encabezaba este apartado adquiere su marco adecuado: por un lado, no podemos pensar objetos ni tener conceptos independientemente de la práctica lingüística; por otro, tales conceptos no expresan la esencia en el sentido fuerte del término, ni contienen el producto de una representación (10), sino que suponen meramente un dominio de la gramática de las palabras: «... comprender un lenguaje es dominar una técnica» (*PI*, 199). La esencia —como ha señalado Anscombe— no es algo *sobre* lo que hablo, sino aquello *a través* de lo cual comprendo o pienso o significo (11). Esta esencia que se expresa en la gramática no se reduce a esta última, sino que está determinada por la forma de vida, que a su vez genera conductas y prácticas lingüísticas

que originan conceptos concretos.

Apoyándonos en la noción de gramática, Wittgenstein no puede ser considerado un idealista lingüístico (12). Su nueva teoría del lenguaje se manifiesta en la pura *práxis*, en la forma de vida. En ella se originan razones y justificaciones; la pluralidad de formas de vida es, por tanto, irreductible, ya que la gramática implica un acuerdo en formas de vida, no un mero acuerdo convencional (Cfr. *PI*, 241). Además, la gramática *sólo describe*, no explica el uso de los términos (*PI*, 469); su fundamento ha de situarse en la actividad.

1.2. *Idealismo como un «solipsismo colectivo».*

Esta postura arranca del *Tractatus*, pues allí Wittgenstein adopta una forma de solipsismo que asume las consecuencias radicales de un enfoque egocéntrico, donde sujeto y mundo se unen en una experiencia privada e incomunicable tras la que no puede existir otro tipo de experiencias. La interpretación idealizante del *Tractatus* equipara el solipsismo con el idealismo (13).

Con respecto al último Wittgenstein, y a tenor del marco teórico del *Tractatus*, B. Williams defiende la existencia de un idealismo trascendental basado en la trasposición del «yo» del sujeto solipsista del *Tractatus* por el «nosotros». De esta manera, establece lo que podríamos llamar un «solipsismo colectivo» de claro sesgo trascendental (14): «Tal vez exista —dice— una forma de idealismo trascendental sugerida no por la confusa idea según la cual los límites del lenguaje de *cada* hombre significan los límites del mundo de *cada* hombre, sino por la idea de que los límites de *nuestro* lenguaje significan los límites de *nuestro* mundo». (15).

Williams cree encontrar en un *uso vago e indefinido* del término «nosotros» los elementos esenciales para una interpretación idealizante. Sin embargo, esto carece de punto de apoyo, porque el uso que hace Wittgenstein del término «nosotros» no es impreciso, sino que se refiere a un grupo de seres humanos en contraste con otros, y permite comparar juegos de lenguaje, formas de vida, sociedades y culturas diferentes (16).

También habla Williams de una «base objetiva» que sirve como fundamento para reconocer un nivel mayor de verdad en un grupo que en otros. Sin embargo, para Wittgenstein, no existen principios de justificación que excedan una imagen del mundo; no está justificado que nuestro concepto sea más verdadero; además, la pluralidad conceptual se manifiesta en la acción, que no es verdadera o falsa (17). Así pues, no se puede hablar de lo que Williams llama «comparabilidad evaluativa de diferentes imagenes del mundo». En efecto, entendemos formas de vida distintas porque somos capaces de describirlas (*Z*, 338-9): desde nuestros propios juegos de lenguaje podemos describir conceptos diferentes a los nuestros. Cuando la razón se agota a la hora de buscar fundamentos, sólo queda —según Wittgenstein— una *manera de actuar* sin fundamento (*OC*, 110), porque no existe

ningún tipo de fundamento trascendente (*OC*, 47).

Por tanto, pese a las afirmaciones de Williams no existe una analogía entre la imagen del mundo de un grupo humano y el sujeto solipsista del *Tractatus*. Como observa Malcolm: «si la posibilidad lógica del lenguaje y, por tanto, del pensamiento y del juicio, depende de regularidades en el mundo y la vida, la realidad no puede ser creada por el lenguaje, el pensamiento o el juicio» (18).

### 1.3. *Los juegos de lenguaje como Trascendental*

En las interpretaciones anteriores se aborda el problema del idealismo desde la naturaleza del lenguaje, pero se podría radicalizar esta visión haciendo coincidir al último Wittgenstein con Kant; las posibilidades de lo real se colocan ahora en el *pensamiento*.

Dentro de esta línea de interpretación se mueve Schwyzer, para quien la necesidad de nuestro modo de hablar y pensar sobre objetos radica en la naturaleza del pensamiento, que Schwyzer sitúa en los juegos de lenguaje. A su juicio, ambos pensadores coinciden en su interés por la pregunta por la naturaleza del sentido (19). Afirma que las respuestas encuentran su apoyo en unas "necesidades apriorísticas", que en Kant se manifiestan en las proposiciones sintéticas *a priori*, y en Wittgenstein, en las *proposiciones gramaticales* (entendiendo éstas como el contenido interno —en un juego de lenguaje— de lo que se dice con sentido (20)). Así, "lo que decimos, las maneras en las que hablamos, *establecen los límites de la inteligibilidad*; precisamente estas necesidades, y nada más, constituyen la naturaleza de las cosas" (21). Si aceptamos esta interpretación, el juego de lenguaje sería una instancia "trascendental" en sentido kantiano; por tanto, el conocimiento de la posibilidad de lo real descansa en unas condiciones de inteligibilidad apriorísticas (22).

Sin embargo, cabe objetar que en la filosofía de Wittgenstein no se encuentra una clasificación de *mecanismos mentales* que determinen la estructura de los objetos (Cfr. *OC*, 204): lo que subyace a nuestro modo de hablar es la *praxis (Cfr. OC*, 206), no una necesidad teórica. El pensamiento forma parte del juego del lenguaje (Cfr. *Z*, 391): no es algo en sí sino que se manifiesta en la práctica. El origen del sentido no está en el pensamiento, sino en la forma de vida. Por tanto, toda comprensión y descripción han de darse en un juego de lenguaje; no radican en una instancia trascendental.

## 2. *El pragmatismo de Wittgenstein.*

### 2.1. *Primacía de la praxis vital.*

Frente a las interpretaciones idealistas, el carácter pragmático del pensamiento wittgensteiniano nos aparece rotundamente al intentar captar la esencia del lenguaje. Al hablar de 'juegos de lenguaje', Wittgenstein presupone un contexto de múltiples actividades entre las cuales, como una más de ellas, se entrelaza el len-

guaje (Cfr. *PI*, 7). Un término encuentra su significado al entretejerse con la *praxis* vital; el significado está estrechamente conectado a la acción, en ella encuentra su fundamento (23).

Pues bien, ante la pregunta por la esencia del lenguaje, Wittgenstein deja claro que las actividades 'lingüísticas' nada tienen en común (Cfr. *PI*, 65). No hay una 'esencia' del lenguaje: sólo encontramos una *multitud de relaciones* que se solapan y entrecruzan, que él caracteriza con la genérica expresión "aires de familia" (*PI*, 76). Por otra parte, al indagar acerca de la fundamentación del lenguaje, vemos que no existen "super-conceptos" que hablen de un "super-orden" en el que se fundamenta el lenguaje (Cfr. *PI*, 71), sino que únicamente podemos decir: "esto es cómo estoy jugando el juego (significo el juego de lenguaje con la palabra 'juego')" (*PI*, 82). Se apela a una *instancia* meramente *pragmática*, porque el lenguaje está basado en la conducta primitiva (Cfr. *Z*, 541), prelingüística (Cfr. *Z*, 545). La *acción* se coloca a la base del lenguaje como una reacción (24). Como soporte del lenguaje no se encuentra el raciocinio (Cfr. *OC*, 475 y 559) ni la reflexión (Cfr. *Z*, 391).

### 2.2. *El saber y la verdad*

También aparece el pragmatismo wittgensteiniano en las nociones de *saber* y *verdad*, que son claves en relación al problema de la *objetividad*. La forma de vida sigue siendo el fundamento último, porque el acuerdo humano decide qué es verdadero o falso. No es un acuerdo en opiniones sino en formas de vida (*PI*, 241). El fundamento de la verdad no es la razón (Cfr. *Oc*, 475) sino la acción. La verdad se vincula a un juego de lenguaje pero no lo funda (25).

Tras esta *relativización* de la verdad, con la consiguiente merma de objetividad, Wittgenstein reconoce que usar el lenguaje implica una certeza (Cfr. *OC*, 446), que se remite a la práctica lingüística: no es un tipo de certeza trascendental y cognoscitiva (Cfr. *Z*, 391). Su certeza se resuelve en la acción, como punto clave para una confrontación intersubjetiva (26). La duda se manifiesta en el obrar, y también él encuentra su superación (*OC*, 115).

Para Dummett, Wittgenstein abraza la teoría de la verdad como *redundancia*; a su juicio, "si la enunciación de la equivalencia entre una oración 'A' y la oración 'es verdad que A' es toda la explicación de la palabra 'verdad', entonces esta palabra tiene, por así decir, su hogar solamente dentro del lenguaje, y carece de utilidad cuando se da una explicación del lenguaje como desde fuera" (27). Winch se opone explícitamente a esta interpretación argumentando que "hemos de examinar cómo se aplica la palabra en casos particulares, y un tal examen arroja diferentes resultados en casos diferentes" (28). Según este autor, Wittgenstein pretende señalar que la noción de significado y su conexión con la verdad y la falsedad no son elucidables en términos de una teoría general (29).

Ante estas consideraciones cabe señalar que Wittgenstein plantea objeciones

a la teoría de la verdad como correspondencia (Cfr. *OC*, 191). Para Wittgenstein, "la idea de acuerdo con la realidad no tiene una aplicación clara" (*OC*, 215), porque lo problemático es, precisamente, qué significa "concordar". Podemos admitir —con Moraweth— que Wittgenstein, con su visión particular, no descarta una postura realista ni tampoco una idealista, porque, para este autor, la verdad como correspondencia y la verdad como redundancia "representan comprensiones diferentes en el uso y significado del concepto. Comprometerse con un 'juego de lenguaje de saber', descubrir cómo son las cosas, es poner las propias ideas en correspondencia con la experiencia" (30).

No podemos decir, por tanto, que haya en Wittgenstein un contenido semántico definido de los términos 'verdad' y 'falsedad'. Sin embargo, su postura no ha de considerarse como un idealismo, sino como un *pragmatismo* que imposibilita la elaboración de una semántica realista. Así, aunque esta pragmática deja fuera elementos objetivos no incurre en el idealismo, porque a la base del sistema wittgensteiniano encontramos "hechos generales de la naturaleza" que reflejan una realidad extramental a la que podrían atribuírsele elementos objetivos (Cfr. *OC*, 162). Wittgenstein se aleja del idealismo al mantener que la verdad es una entidad abstracta (31); responde por tanto a las cuestiones filosóficas reduciéndolas a la realidad del lenguaje.

Desde el punto de vista de la *objetividad*, además de la cuestión de la verdad, es preciso considerar la idea de *saber*. Esta recoge lo propio del conocimiento, y si, como acabamos de ver, la objetividad queda mermada en el último Wittgenstein al hablar de *verdad*, resta por estudiar si acontece lo mismo en el problema del saber.

A este respecto, según Wittgenstein "el concepto de saber se ensambla con el juego de lenguaje" (*OC*, 560). El saber, como la verdad y la certeza, deja fuera de sí su fundamento: "Yo sé significa: tengo fundamentos para hacer una declaración" (*OC*, 410). Para él, nuestro conocimiento forma un gran *sistema* (*OC*, 410), cuyas premisas se nos manifiestan como obvias (*OC*, 142); por ello, "cuando empezamos a *creer* algo, lo que creemos no es una proposición aislada, sino un sistema de proposiciones" (*OC*, 141). En el interior del sistema es donde tiene lugar toda comprobación, la conformidad o disconformidad de una hipótesis (*OC*, 213). Este sistema está compuesto de proposiciones empíricas que no forman una base homogénea (Cfr. *OC*, 95): funcionan como las reglas de un juego (Cfr. *OC*, 83) y forman nuestro marco de referencia (Cfr. *OC*, 94) (32). Además, estas proposiciones empíricas configuran una imagen del mundo (*Weltbild*), y constituyen el trasfondo contra el que se distingue entre verdadero y falso (Cfr. *OC*, 358). Se acentúa con ello el papel del material empírico en el campo de las expresiones lingüísticas.

Como vemos, el conocimiento, al vincularse a un juego de lenguaje, se fun-

damenta en la *praxis*. De ahí que no constituya un conjunto de proposiciones teoréticas, ni se apoye en principios puros de la razón, sino en una *certeza* considerada como una forma de vida. Esta vuelve a ser el recurso último con carácter incuestionable. Existen, por tanto, múltiples formas de vida que generan imágenes del mundo diferentes que carecen de una base objetiva común donde poder ser confrontadas y fundamentadas: siempre se coloca a la acción como fundamento (33).

Desde aquí, Wittgenstein plantea un claro *pragmatismo* que sitúa en la base de su sistema a la práctica lingüística, la acción, como un elemento determinante del conocimiento, de la verdad y de la falsedad (cuya significatividad se adquiere en el hecho mismo de la práctica lingüística). El saber queda reconducido a un mero saber práctico, que no garantiza los niveles de objetividad buscados por el realista.

Pero, aunque el fundamento sea la acción, no por ello incurre Wittgenstein en un idealismo, porque la acción admite algo común necesario para el entendimiento y para la comunicación; aunque este criterio no satisfaga criterios meramente objetivos, sí que puede constituir el fundamento sólido de la intersubjetividad.

Wittgenstein presenta un pragmatismo original, que coincide con el pragmatismo norteamericano por mantener un común naturalismo (34) y, en segundo término, en la primacía de la *praxis* que sirve como fundamento filosófico. Pero ambas visiones poseen similitudes en cuanto que presuponen el comportamiento como base para el contenido del significado, difieren sensiblemente al considerar la relación que se establece entre Ciencia y Filosofía.

En definitiva, aunque Wittgenstein pone énfasis en los elementos **intersubjetivos**, no prescinde enteramente de elementos objetivos, como los hechos generales de la naturaleza y las formas de vida, que defienden una realidad extramental fundante. No obstante, sigue concediendo primacía al lenguaje con respecto a la realidad. Así, al apoyar en la **práxis** el nexo entre las palabras y las cosas, puede resultar insuficiente para garantizar una comunicación del todo objetiva, pues no considera elementos propiamente semáticos que forman parte del lenguaje y recogen el modo de darse la realidad.

**Notas:**

( 1) Utilizaré abreviaturas intercaladas en el texto para referirme a algunas de las obras de Wittgenstein: *PI, Philosophical Investigations*, ed. de Anscombe, Von Wright y Rhees, trad. ingl. de Anscombe, Blackwell, Oxford, 1956 (3ª ed. 1978). *PG, Philosophical Grammar*, ed. de Rhees, trad. ingl. de A. Kenny, Blackwell, Oxford, 1974. *Z, Zettel*, ed. de Anscombe y Von Wright. trad. ingl. de Anscombe, Blackwell, Oxford, 1967. (Hay vers. cast. de O. Castro y U. Moulines: *Zettel*, UNAM, México, 1979). *OC, On Certainty*, ed. de Anscombe y Von Wright, trad. ingl. de D. Paul y Anscombe, Blackwell, Oxford 1969. (Hay vers. cast. de M.V. Suárez: *Sobre la certidumbre*, Tiempo Nuevo, Caracas, 1973).

( 2) Cfr. BRAND, G., *Die grundlegenden Texte von Ludwig Wittgenstein*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1975. Vers. cast. de J. Muñóz e I. Reguera: *Los Textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein*, Alianza, Madrid, 1981, pág. 152.

( 3) «I would like to say: I must *begin* with the distinction between sense and nonsense. Nothing is possible prior to that. I can't give it a foundation». *PG*, págs. 126-7.

( 4) Cfr. WITTGENSTEIN, L., *Remarks on the Foundations of Mathematics,* Blackwell, Oxford, 1956 (3ª ed. 1978), I-14.

( 5) Cfr. FISHER, J.A., «Linguistic Idealism», *Methaphilosophy*, 15/1, (1984), págs. 26-34, pág. 26.

( 6) Cfr. ANSCOMBE, G.E.M., «The Question of Linguistic Idealism», en HINTIKKA, J., *Essays on Wittgenstein in Honour of G.H. von Wright*, North Hollan, Amsterdam, 1976, págs. 118-215, págs. 188-9.

( 7) «Conceptos con límites fijos exigirían una uniformidad de conducta. Pero allí donde yo estoy *seguro* el otro vacila, y esto es un hecho natural». *Z*. 374.

( 8) «If the formation of concepts can be explained by facts of nature, should we not interested, not in grammar, but rather in that in nature which is the basis of grammar? (...): if anyone believes that certain concepts are absolutely the corrects ones, and that having different ones would mean not realizing something that we realize - then let him imagine certain very general facts of nature to be different from what we are used to, and the formation of concepts different from usual ones will be come intelligible to him». *PI*, pág. 230.

( 9) Cfr. ANSCOMBE, G.E.M., *loc. cit.*, pág. 195. Cfr. MALCOM, N., «Wittgenstein and Idealism», en VESEY, G. (ed)., *Idealism Past and Present*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982, págs. 249-267. pág. 254.

(10) Cfr. LLANO, A., «Filosofía trascendental y filosofía analítica. Transformación de la metafísica». *Anuario Filosófico*, 11/1 (1978). págs. 89-122. pág. 112.

(11) Cfr. ANSCOMBE, G.E.M., *loc. cit.*, pág. 192.

(12) «Not empiricism and yet realism in philosophy, that is the hardest thing». *Remarks on the Foundations of Mathematics*», I-23.

(13) Cfr. STENIUS, E., *Wittgenstein's Tractatus*, Blackwell, Oxford, 1964, págs. 220-1.

(14) Cfr. WILLIAMS, B., «Wittgenstein and Idealism», en VESEY, G. (ed), *Understanding Wittgenstein*, St. Martin Press, New York, 1974, págs. 76-95.

## Notas

(15) *Ibídem*, pág. 82.

(16) Cfr. MALCOM, N., *loc. cit.* pág. 251.

(17) «The real difference in world-pictures would not lie in evidence an argument but indifferentes ways of *acting*» (...) The fundamental conflict would consists, not in reasoning, but in action and reaction.» *Ibídem.* pág. 256.

(18) *Ibídem*, pág. 226.

(19) «Both, Kant and Wittgenstein, it seem to me, are concerned with the question *how sense is to be made* of the fact there are necessities apriorities in our thought (talk) about things». SCHWYZER, H., «Thought and Reality: The Methaphysics of Kant and Wittgenstein», *The Philosophical Quarterly*, 23, (1973), págs. 193-206, pág. 198.

(20) *Ibídem*, pág. 119; cfr. ss.

(21) *Ibídem*, pág. 200.

(22) Cfr. KANT, I., *Crítica de la Razón Pura*, trad. de P. Ribas en Alfaguara, Madrid, 1978. A 56, B 81.

(23) Cfr. ZABEEH, F., «On Language-games and Forms of Life», en KLEMKE, E., (ed), *Essays on Wittgenstein*, University of Illinois Press, Urbana, 1971. págs. 328-373.

(24) Cfr. WINCH, P., «Im Anfang war die Tat», en BLOCK, I., *Perspectives on the Philosophy of Wittgenstein*, Blackwell, Oxford, 1981, págs. 160-78.

(25) Cfr. GILL, J.H., «Wittgenstein's Concept of Truth», *International Philosophical Quarterly*, 6 (1968), págs. 71-80, pág. 74.

(26) «Que algo está fuera de duda se manifiesta en el obrar». BRAND, G., *ob. cit.*, págs. 20-1; cfr. *OC*, 120-2-3.

(27) DUMMETT, M., «Frege and Wittgenstein», en BLOCK, I., *ob. cit.*, págs. 31-42, pág. 40.

(28) WINCH, P., *loc. cit.*, pág. 146; cfr. pág. 165.

(29) Cfr. *Ibídem*, pág. 171.

(30) MORAWETH, Th., *Wittgenstein and Knowledge*, Harvester Press, Brighton, Sussex, 1980, pág. 69. Cfr. *Z*, 413 y ss. Un desarrollo específico del concepto de verdad como redundancia dentro de la perspectiva wittgensteiniana, se encuentra en P.F. Strawson. A este respecto puede verse: GONZALEZ FERNANDEZ, W.J., «Significado y verdad en P.F. Strawson», *Anuario Filosófico*. 16/21, 1981, págs. 129-139.

(31) Cfr. GILL, J.H., *loc. cit.*, pág. 78.

(32) Cfr. WINCH, P., *loc. cit.*, pág. 175.

(33) Cfr. WITTGENSTEIN, L., *Culture and Value*, Blackwell, Oxford, 1980, pág. 31.

(34) HAACK. R., «Wittgenstein's Pragmatism», *American Philosophical Quarterly*, 19, (1982), págs. 163-171.